

HISTORIA DE LAS BODEGAS VENTURREÑAS I: CASA LO ALTO

JUAN PIQUERAS HABA

ANTIGUA CASA DE LABOR Y ACTUALMENTE BODEGA DE PRESTIGIO, LA CASA LO ALTO ESTÁ SITUADA EN EL EXTREMO ORIENTAL DEL TÉRMINO DE VENTA DEL MORO, LINDANDO YA CON TIERRAS DE REQUENA POR LAS PARTIDAS DEL BOQUERÓN Y LOS COJOS.

Sus tierras están atravesadas por la carretera CV-452 que va desde la Casa de la Huerta (entre Venta del Moro y Los Isidros) a la ciudad de Utiel por Las Monjas y Los Marcos. El terreno es montañoso con alternancia de lomas y cerros de calizas lacustres y vaguadas y cañadas cubiertas de suelos cuaternarios resultado de la erosión de las lomas circundantes. En las primeras vegetan pinos y carrascas con un sotobosque mediterráneo de romeros y aliagas. En las vaguadas prosperan los viñedos y algunas parcelas de almendros y olivos.

Esta casa formaba parte en el siglo XVI de la **Heredad de Albosa**, que comprendía también las actuales **Casa del Pinar** y **Casa de Lanza**, y era propiedad de don **Juan de la Lanza**. Con el paso de los años pasó a manos de don **Martín Zapata**, que la dejó en herencia a su hijo Gaspar Zapata Barra. Éste la vendió a don **Alonso Carrascosa Galve**, vecino de Utiel, quien en 1652 fundó con estas tierras de la Casa lo Alto y otras que había comprado a Bartolomé Martínez y Miguel García un vínculo mayorazgo, en el que no incluyó la Casa Lanza. Poco antes de morir, postrado ya en el lecho, hizo testamento y nombró heredero del vínculo a su hijo mayor el licenciado **Martín de Galve Carrascosa**, presbítero, y a la muerte de éste, a su segundo hijo varón, el licenciado Alonso Carrascosa. En caso de que éste falleciese sin hijos, el vínculo pasaría a Elvira Iranzo y los suyos, y si tampoco ésta tuviese descendencia a María Martínez. Estas cuatro personas, aunque con apellidos distintos, eran hijos legítimos de don Alonso Carrascosa Galve, que debió estar casado varias veces.

Todo parece indicar que el heredero de ambas fincas acabó siendo el licenciado don **Alonso Carrascosa**, quien tuvo al menos un hijo y una hija. El primero heredó la Casa Lanza, que en 1752 era propiedad de don Joseph Carrascosa y su sobrino don Miguel Iranzo Carrascosa, presbítero. La segunda debió casarse con un varón apellidado Iranzo y fue heredada por un hijo llamado **Alonso Iranzo Carrascosa** que en 1752 era el dueño de la Casa lo Alto. Según el Catastro de Ensenada, en 1752 era ya una gran «*casa de labor de 21 varas de ancho por 17 de largo, con una hermita y seis cuartos,*

dos de ellos a tejavana y otros dos dobles, y otros dos cuartos, cámara, corral y pajar» (AMRQ, 2.857, 521 y ss).

La finca en cuestión tenía 64 almudes en riego (**Casa de la Huerta**) y 400 en secano, de los que 115 estaban incultos (monte y pasto para el ganado) y los demás dedicados al cultivo de cereales. Lindaba por el Este con don Joseph Carrascosa (Casa Lanza), por el Sur con doña María Carcajona, por el Oeste otra vez con don Joseph Carrascosa, y por el Norte con herederos de Francisco de la Cárcel (Las Monjas).

En 1776, cuando ya la había heredado su hijo Joseph Iranzo Carrascosa, vecino de Utiel, el perito agrimensor que midió la finca fijó su extensión en 1.643 almudes (cuatro veces más que lo estimado en 1752), de los que 101 estaban en riego, 905 en secano y 637 impanificables, es decir, terreno de monte. Tal incremento de la superficie catastrada sólo se explica por una usurpación o apropiación indebida de los Montes Blancos, es decir de bienes del común o realengo de Requena. Nada sabemos de las particiones o ventas que debió haber en fechas posteriores; lo cierto es que en 1776 tenía más de 530 hectáreas y actualmente solo hay adscritas a la casa 150.

La **ermita** citada en el Catastro de Ensenada fue construida en 1742 por los Iranzo Carrascosa bajo la advocación de San Gregorio Magno y estuvo abierta hasta 1936. Todos los años los vecinos de Casas de Pradas subían a la ermita y bajaban la imagen del santo hasta la aldea donde celebraban su fiesta. Luego la ermita quedó vacía y actualmente su local está conectado con la casa principal y ha sido convertido en un salón con una gran chimenea en uno de sus laterales. Luis Lluch Garín la visitó en 1964 y entonces se accedía al recinto de la ermita, ya vacío, por una puerta, que actualmente ha sido sustituida por un ventanal protegido por una gran reja. En la esquina de la derecha hay incrustada en la pared una pequeña lápida con la inscripción *Año 1794*, que podría ser la fecha de alguna reforma de la misma.

Justo enfrente están las puertas de otra casa que fue edificada en 1880, como reza en unos azulejos, pero nada queda de la



casa en cuestión, que fue derribada por su mal estado hace unas dos décadas. Por aquellas fechas era propiedad de la familia utielana **Córdova Pozuelo**, dueña también de la Casa del Pinar y la Caza Lanza. En 1894 sus dueños eran los herederos de doña Carmen Pozuelo Vera, viuda de Córdova, y en ella había cuatro casas, una destinada a pajar y otra habitada por el colono arrendatario, pero no tenía bodega. Es posible que la vendimia fuese elaborada en la bodega de la Casa del Pinar, que era de la misma familia.

El nombre de esta casa trascendió los límites nacionales cuando en los años ochenta fue comprada por la firma suiza **Auguste Egli**, importante casa exportadora con presencia en el Grao de Valencia, que en 1976 construyó en dicha casa una bodega con nave de crianza desde la que lanzó al mercado un vino marca *Casa lo Alto*, que alcanzaría fama tanto en España como en Suiza.

Antes la finca había pertenecido a **Francisco Martínez Bermell**, quien renovó parte de sus viñedos de bobal y plantó tempranillo, variedades a la que Egli añadió otras como cabernet sauvignon, garnacha, syrah y chardonnay. A finales de los años noventa la delegación de Auguste Egli en Valencia suspendió pagos y la finca acabó siendo adquirida por otra empresa suiza, **Haecky Import**, especializada en el comercio de productos alimentarios. Esta empresa construyó una nueva bodega y siguió elaborando vinos para su exportación a Suiza desde 1997 hasta 2017, año en que la vendió a **Bodegas Murviedro** (Grupo Schenk).

La intención de Murviedro es hacer de la Casa lo Alto una explotación diferenciada, tanto por lo que supone de explotación vitícola (Murviedro no tiene otras viñas en la comarca,) cuanto por la producción de vinos embotellados

Esta casa formaba parte en el siglo XVI de la Heredad de Albosa, que comprendía también las actuales Casa del Pinar y Casa de Lanza, y era propiedad de don Juan de la Lanza.

en un línea especial que la distinga del resto de sus vinos. Para ello puso al frente de Casa lo Alto como director técnico a Víctor Marqués Leiva, que hasta entonces estaba en Murviedro (Requena). Víctor Marqués es natural de Chiva y estudió primero FP en la Escuela de Viticultura y Enología de Requena, ampliando luego estudios de ingeniería agrícola y licenciatura en enología en la Universidad Politécnica de Valencia. Desde su llegada en 2017 ha mejorado las

instalaciones de la bodega y restaurado la vieja casa de labor acondicionándola para recibir visitas y realizar catas a los

viajeros, en un marco realmente privilegiado con hermosas vistas a las viñas y los pinares. Su objetivo es plantar nuevas viñas, mejorar el estado de los almendros que hay en la finca, que estaban en estado de abandono y, muy especialmente, en sanear los bosques de pinos y matorral, para hacer ellos una buena muestra de bosque mediterráneo integrado en una explotación agrícola.

En el momento actual Casa lo Alto cuenta con 60 hectáreas de viña, 30 de almendros y 60 de masa forestal. Las viñas ocupan las vaguadas y se encuentran en plena ampliación con cultivo ecológico. Su producción media anual ronda los 150.000 kilos de uva, todos ellos destinados a la elaboración de vinos embotellados (unas 100.000 botellas), bajo las marcas *Mazán*, un tinto de bobal de viñas viejas; *Rocha*, elaborado con garnacha; y *Trena*, un blanco de tardana que se suma a la tendencia cada vez más extendida en la comarca de vinificar esta uva que antes solía ser muy apreciada para su consumo como fruta que se conservaba colgada hasta Navidad, gracias a su grueso hollejo que le permite aguantar mucho tiempo sin pudrirse. Estas marcas se comercializan como propias de Casa lo Alto y no de Bodegas Murviedro.